

El hombre eneolítico de esta zona, con utensilios para nosotros desconocidos, sabía cortar las grandes losas de sus sepulcros megalíticos

mos nuestra opinión: aquellas cavidades no podían ser naturales. Indiscutiblemente, fueron hechas para romper la roca. Pero entonces surgió el problema que, en aquellos momentos, más nos intrigaba. ¿Eran un trabajo del hombre constructor de dólmenes o eran restos de una civilización posterior? Nos inclinábamos por lo primero, pero el metal (que procuraremos estudiar en fecha próxima y que, a simple vista, supusimos hierro) clavado en un cuñera nos exigía ser cautos.

Efectivamente: repasemos la aparición del metal en nuestras comarcas y comparémosla con la cronología que el Dr. Pericot atribuye a nuestros grandes dólmenes. En «*La España primitiva*» (Barcelona, 1950) dicho autor establece hipotéticamente 28 períodos para toda la Prehistoria española. Nuestros grandes dólmenes de Romanyá y Sta. Cristina de Aro caen en el período XXI de dicho esquema: Bronce I-a o Eneolítico y llegan hasta el año 2000 antes de J. C. El único metal hallado en los de la zona de S. Feliu fué un punzón del tipo más sencillo o sea el de sección circular que, si no recuerdo mal, se encuentra en el Museo de Gerona y que no tiene más que unos mm. de diámetro. Fué hallado por el Sr. Cama en la *Cova d'en Daina*.

Si pasamos de nuestra zona a toda la zona catalana, veremos que los objetos de metal hallados hasta ahora en los sepulcros megalíticos y cuevas de cultura semejante han sido sumamente sencillos; punzones, anillos, brazaletes, plaquitas y pequeños puñales, todos ellos de cobre o de bronce. Tanto los punzones como los puñales son de muy poca consistencia. Los últimos, no tienen más de 3 mm. de grueso. También se conoce una punta de flecha de metal, de autenticidad indiscutiblemente, que aparece clavada en un cráneo hallado en la cista del *Collet* (Su). Al parecer, es de bronce y es imposible reconstruir su forma.

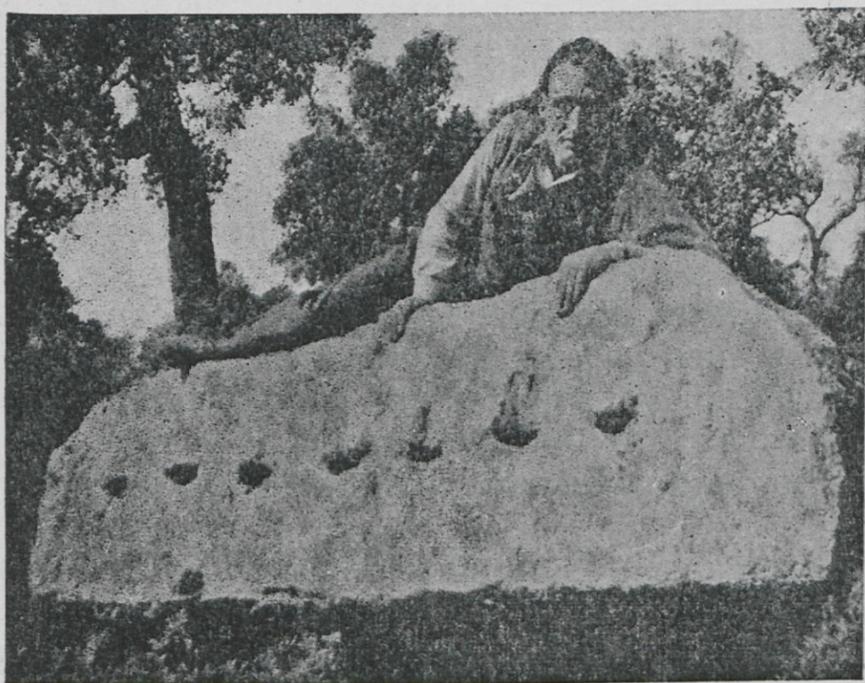
Es evidente que ninguno de estos objetos de metal podría servir para practicar las cuñeras en las rocas de granito. Por otra parte, no podíamos aceptar aquel metal como perteneciente a la plena edad del bronce, por cuanto ésta aparece cuando la cultura aneolítica de nuestros dólmenes ha decaído ya. Y no hablemos de la I edad del hierro, o época de Hallstatt, que no llegó a Cataluña hasta los siglos IX y VIII antes de J. C.

Surgió entonces otra suposición: el metal podía haber sido clavado recientemente en una cavidad prehistórica.

Estas y otras razones y dudas eran analizadas por nosotros con cuidadosa atención. Y volvimos de *Pedres Dretes* con el temor de no poder aclarar la época de las cuñeras que tanto nos había llamado la atención.

Al llegar a San Feliu, la Sra. de Pla nos informó que en Romanyá conocía otra roca con idénticas características. A los pocos días, en un viaje que hicimos para ultimar detalles a fin de levantar el menhir de la Murtra, vimos la citada roca y tiré la fotografía que ilustra este escrito. Su localización es muy fácil: colocados en la Cruz, síguese el camino que conduce a Càn Poncet unos 170 pasos. A mano izquierda y perfectamente visible desde el camino, queda esta piedra que ha sido tallada primero verticalmente y que contiene las cuñeras para serlo ahora transversalmente. Es una de las más bonitas y más fáciles de visitar.

El mismo día localizamos dos nuevas rocas con cuñeras.



Estos frecuentes hallazgos aumentaron nuestro interés y comprendimos que solamente podría darnos la seguridad de lo que vislumbrábase el examen minucioso de las losas de los grandes dólmenes. Si en ellas se veían las señales de haber sido talladas por medio de cuñeras, era del todo evidente que el hombre de la cultura pirenaica sabía cortar las losas que le convenían y a la medida necesaria.

Fuimos pues a examinar la *La Cova d'en Daina* y si bien creíamos notar señales en la losa de la izquierda de la cabecera y también en la lateral izquierda del fondo, especialmente en la parte que cae debajo de la cubierta, las señales eran tan problemáticas, que salimos de Romanyá con la duda acrecentada y, tal vez con escepticismo, pues para sentar una conclusión definitiva